

DE LA EUFORIA ECONOMICA AL PESIMISMO SOCIAL



■ JUAN DIEZ NICÓLAS *

La sociedad española se encuentra en una situación entre perpleja y asustada, con grandes dosis de incertidumbre respecto al futuro individual y colectivo, pero también con una gran predisposición a creerse cualquier promesa o previsión mínimamente optimista. Se percibe como un claro rechazo social a las previsiones pesimistas, pero según cuales sean los datos de la realidad, se pasa de la euforia al pesimismo.

Lo anterior explica el infundado optimismo que se desarrolló cuando se convocaron las últimas elecciones generales de junio de 1993. Todos los indicadores conocidos sobre expectativas económicas, personales o nacionales, que habían disminuido ininterrumpidamente desde el otoño de 1991 hasta el invierno de 1992 a niveles nunca alcanzados, iniciaron una clara y también ininterrumpida subida desde que se convocaron las elecciones, en abril, hasta su celebración en junio. Pero, si ya en julio se observó un inicio del desencanto, la frustración y el pesimismo, a pesar del optimismo que siempre genera la proximidad de las vacaciones veraniegas, el otoño ha vuelto a provocar un fuerte incremento del pesimismo, que previsiblemente seguirá aumentando de forma acelerada en los próximos meses.

Y la situación real no es para menos. Los políticos que están en el poder llevan más de un año anunciando el inicio de la recuperación económica, siempre para el trimestre siguiente. Ahora, por tanto, se nos dice que la recuperación se iniciará a partir del primer trimestre de 1994.

Pero, simultáneamente, se toman y se anuncian medidas drásticas que encogen el corazón de los ciudadanos, como reducción de la cuantía de las pensiones, congelación de salarios, reducción de subsidios de paro, reducción de prestaciones sociales, etcétera, y los datos de la realidad cotidiana demuestran machaconamente un empeoramiento del nivel y de la calidad de vida.

Puede que el ciudadano medio no sepa mucho de indicadores macroeconómicos, comercio exterior, balanza de pagos, pero sí sabe, y mucho, de falta de empleo, de salarios desfasados del crecimiento de los precios, de malos servicios públicos. Y sobre todo, el ciudadano medio tiene un olfato supersensible para detectar cuándo las instituciones políticas no les ofrecen suficiente confianza.

Este es el quid de la situación actual. El ciudadano ha perdido confianza en los políticos debido al largo periodo de noticias continuas sobre casos de corrupción o de supuesta corrupción, luego por las noticias sobre deudas enormes de todas las administraciones públicas (que saben que, tarde o temprano, repercutirán sobre los impuestos que habrán de pagar), y más tarde por un desencanto general (desgobierno dirían algunos) que se traduce en anuncios de medidas truculentas que luego se desmienten, total o parcialmente, en informaciones confusas (como las del 15 por 100 del IRPF), en conflictos continuos entre partidos y dentro de cada partido y en descalificaciones y acusaciones mutuas.

El fino olfato de los ciudadanos percibe que los políticos, y sobre todo los que están en el poder, parecen estar paralizados, sin saber qué hacer, queriendo contentar a todos pero sin contentar a nadie, pretendiendo pasarse la patata caliente de unos a otros, para finalmente acabar siempre traspasando la responsabilidad a toda la sociedad, cuando no se tuvo en cuenta a esa sociedad para meterla en estos problemas.

En resumen, la sociedad percibe que cuando las cosas fueron mejor se debía a lo bien que lo hacían los que gobernaban. Y ahora, que van peor, es responsabilidad de todos. Este doble *standard* recuerda mucho algo que los que vivimos la Universidad sabemos muy bien. Cuando un alumno aprueba siempre afirma: «He aprobado»; pero cuando suspende, dice: «Me han suspendido». Cuestión de matices.

* Catedrático de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid.



Prestigio. José Borrell (derecha) es uno de los ministros más eficaces del Gobierno González.

las realizadas con respecto al acuerdo entre la OLP e Israel: «La nueva dinámica de paz abre perspectivas acordes con la filosofía y estructura de la iniciativa española sobre la seguridad y la cooperación en el área.»

Al actual jefe de la diplomacia española se le ha censurado últimamente la indefinición de su política en lo referente al área de Marruecos y el Sahara. Otros valoran positivamente, en cambio, su fuerte apuesta por el proceso de paz de Oriente Próximo y el papel jugado por España en esa cuestión, aunque no faltan quienes señalan que, en este caso, «Solana se ha colgado una medalla que no le correspondía a él».

El acuerdo logrado sobre el 15 por 100 del IRPF da una nueva baza a Felipe González para lo que hoy parece ser el único objetivo prioritario del presidente del Gobierno: alcanzar un

José Borrell se ha convertido en el ministro del área económica que está mejor visto entre los dirigentes del Partido Socialista

pacto lo más amplio posible con los nacionalistas. Con este acuerdo en la mano —al que se ha opuesto el guerrista Juan Carlos Rodríguez Ibarra— y la aprobación de las llamadas vacaciones fiscales, reclamadas en reiteradas ocasiones por los nacionalistas de Miguel Roca, González obtiene un ba-

lón de oxígeno necesario para abordar con tranquilidad el debate de lo que serán las cuentas del Estado en 1994.